



Queridos amigos:

Una última carta para deseáros un buen verano e invitaros a una última reflexión.

Cuando era pequeño y me compraban una bolsa golosinas o ‘chuches’ como se dice ahora, no era extraño que alguna vez cuando se terminaba no me conformara e intentara sacar algo más chupando la bolsa o el papel en el que venían envueltas. Quizás esto no habla muy bien de mí. ¡Vaya un guarro!, diréis alguno, pero seguro que otros lo habéis hecho también. Comento esto como excusa para invitaros a estirar un poco más el curso y revivir aquello que os ha dejado un *buen sabor de boca*.

Cuando no queremos que el tiempo pase sin más y se nos escape de las manos es importante que nos detengamos a ver que es lo que ha sucedido en él, que nos fijemos en cómo han llegado a nosotros visitas que se han quedado a vivir en nuestro interior. Unas palabras de ánimo en un momento importante, una amistad especial, el orgullo de algo bien hecho... son estas situaciones las que hacen que este año, como cualquier año, haya merecido la pena. Pero no es bueno dar por descontado que ya sabemos lo bueno que ha sido. Os propongo que en estos días encontréis un hueco y echéis la vista atrás, que vayáis recordando, reviviendo, regustando... los mejores momentos y deis gracias. Gracias a los que los han hecho posibles, aunque sea sólo a través de un recuerdo sonriente. Gracias a Dios los que seáis creyentes, o a la vida misma los que no lo seáis, como cantaba Violeta Parra hace ya unos años (¿conocéis su canción *Gracias a la vida*?). Cuando uno hace esto la vida se siente realmente llena de vida.

Pero también es posible que alguna cosa os haya quedado con *mal sabor de boca* y os gustaría olvidarla: un enfrentamiento o la pérdida de una amistad, la vergüenza por las notas y la vagancia,... cada uno sabréis. Yo no os lo recomiendo que paséis página demasiado deprisa. Creo que es mejor mirar de frente lo sucedido y aprender. Aprender de nuestras torpezas y saber pedir perdón a Dios, a la vida, a los demás... aunque sólo sea con el reconocimiento escondido de quien sabe decirse a sí mismo la verdad de las cosas aunque no le gusten. Aprender también a perdonar a los demás si queda algún mal rollo, a la vida si creemos que nos debe algo... Aprender para crecer, para cambiar el paso si es preciso. Aprender para ser más nosotros mismos en lo mejor que llevamos dentro y no sólo en lo que nos sale en cada momento.

Hoy no os canso más. Deseo que paséis un buen verano y recordad que descansar no es sólo dejar pasar el tiempo perdiéndolo en no hacer nada, sino cambiar de actividad, y descubrir que la vida es más grande que aquello a lo que nos dedicamos habitualmente.

Un saludo. Paco